

Volver a Frente Amplio, la Unión del Pueblo

<http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm> / <http://www.chasque.net/vecinet/famplio06.htm>

2 phora

MONTEVIDEO, VIERNES 14 DE ENERO DE 1972

Información

"CONTINUAR FIRME AL SERVICIO DE LA IGLESIA Y DE NUESTRO PUEBLO"

Texto de la Carta que le Envió Monseñor Partelli al Padre Ponce de León

En el Boletín que edita el Centro Nacional de Medios de Comunicación Social, de fecha 31 de diciembre, se transcribe una carta que Monseñor Carlos Partelli, Arzobispo Coadjutor de Montevideo enviara al Vicario General de la Arquidiócesis, Monseñor Haroldo Ponce de León. Damos a nuestros lectores el texto de la carta aparecida en el mencionado boletín eclesiástico:

Monseñor Partelli envió recientemente al Padre Haroldo Ponce de León la siguiente nota:

Montevideo, 16 de diciembre de 1971.

Mons. Haroldo Ponce de León

Vicario General de la Arquidiócesis de Montevideo.

Presente.

Estimado Ponce:

A diferencia de otros tiempos no muy lejanos, hoy la prensa oral y escrita dedica mucho espacio a las noticias y comentarios sobre actitudes de la Iglesia y hombres de la Iglesia.

Si la finalidad de la comunicación social es servir a la verdad, lamentablemente no se puede decir que entre nosotros cumpla ese papel, pues el rostro de la Iglesia y sus hombres que se empujan en presentar no es objetivo.

Sigvo honrosas excepciones se suele hablar de la Iglesia, no para reflejar su realidad, sino para utilizarla con fines no confesados pero evidentes. En efecto los elogios y las críticas se hacen exclusivamente según convengan o no a los intereses de los grupos o tendencias que se expresan a través de tales medios de comunicación.

Lo cierto es que ellos están tejendo una cierta imagen de la Iglesia y en la medida que es equivocada es toda una tarea pastoral nuestra, corregirla. Pero si la acción de los medios de comunicación se redujera a equivocar la apreciación de nuestros propósitos o a marcar aún acerbamente, sus discrepancias, nada tendríamos que decir; la Iglesia ha hecho una opción consciente por el Evangelio, escándalo para los incrédulos y militando por el Evangelio no podemos rechazar el ser criticados.

Pero la acción de los medios de comunicación no se reduce a la crítica o a la discrepancia legítimas; salta en muchos casos al terreno de la tergiversación y el falseamiento al de la calumnia y la difamación, y esto, no podemos admitirlo.

Te preguntará el por qué de esta introducción en la carta que te estoy dirigiendo. El motivo es que este segundo estilo, este pálido estilo que tanto desubica al pueblo respecto a su Iglesia, ha vuelto últimamente a ensañarse con tu persona.

El pasado 16 de setiembre, ante un recrudescimiento de la campaña difamatoria de que fuiste objeto, nuestro Obispo Auxiliar Mons. Andrés Rubio, sintió la necesidad de expresar su "actitud cristiana de absoluta reprobación ante lo que constituye un esfuerzo antievangélico de destruir la fama de un hermano, trabajando principalmente con informaciones falsas, tergiversación de hechos y palabras, es decir con afirmaciones que son objetivamente calumniosas". Y al expresarte su leal y fraterna adhesión ya advertía a los lectores de la necesidad de una vigilancia atenta para rechazar el veneno de la calumnia.

Una nueva embestida se ha desatado contra ti; desde el anonimato a veces, desde sedenciosas irresponsables otras, y también de quienes después de pedir una palabra iluminadora a los obispos, al recibir la, le niegan autoridad y la rechazan.

Sabes bien que pienso de ti; pero eso no obstante considero oportuno expresarte mi solidaridad explícita en estos momentos amargos que

te hacen pasar quienes te atacan. Creo además conveniente que la comunidad católica arquidiocesana sepa lo que pienso respecto a este asunto de los ataques públicos a la Iglesia y sus hombres, que tantas veces los descendierla. Por eso quiero también que esta carta que te dirijo se publique en el Boletín de Informaciones de la Arquidiócesis.

Nadie puede cuestionar tus opciones, políticas personales, puesto que esto pertenece al área de la conciencia de cada uno.

Los cargos que se te hacen se refieren a actitudes tuyas en el ejercicio del ministerio sacerdotal y de tu oficio de Vicario General de la Diócesis, que te pone en relación con muchas situaciones complejas y difíciles, ante las cuales tu guía no puede ser otra que tu prudencia pastoral y tu fidelidad a la Iglesia.

Las insinuaciones que quieren restar tu honor personal, son demasiado torpes para ser tenidas en cuenta.

Por supuesto que la insistencia en mostrarte como heterodoxo, rebelde, marxizante, y la dureza en el cuestionamiento de tus actitudes, es ya cada vez menos creíble para cualquiera; las acusaciones han rebasado tu persona y se dirigen también contra el Episcopado nacional, las Comunidades Religiosas y no se detienen ni ante la Santa Sede.

Son más increíbles aún, para los que conocemos tu perspectiva ideológica, en especial la seriedad de sus críticas al pensamiento marxista y sus experiencias históricas, tu espiritualidad sacerdotal y tu fidelidad a la Iglesia, al pontificado y tu Obispo. Que en tu vida política de decisiones y actividades sean posibles los errores, como en la nuestra y en la de todos; y que estos errores hayan generado alguna aislada actitud criticable, no lo dudamos. Pero tampoco dudo de la coherencia general de tu servicio inspirado en la fe cristiana y en el amor a la Iglesia y a tu patria.

Porque equivocarse es la consecuencia de querer hacer algo; y en la medida que amamos nuestro quehacer de edificar en este mundo las primicias del Reino definitivo, sabemos que estamos expuestos al error. La crítica nos ayuda a ser mejores obreros de ese Reino, pero no confundamos crítica con agravio y tampoco confundamos el reconocimiento que la Iglesia hace de sus limitaciones en cuanto a la elaboración de soluciones concretas a los problemas sociales, con la aceptación de tutorías que le enseñen lo que puede o debe hacer.

Cuando la Iglesia afirma que su misión no es política, en el sentido partidario, -porque políticas serán siempre sus acciones y omisiones en la medida que comparte la marcha de la humanidad- es ella misma la que autolimita sus posibilidades, al saber que el Mensaje del que es depositaria no se agota en una civilización o sociedad concreta. Es una permanente tentación para los hombres de la Iglesia, y de fuera de ella, el querer asociarla a sus propios proyectos de sociedad, y no pocas de las críticas que hoy la Iglesia recibe provienen de aquellos que sienten que ella no se solidariza con el orden histórico actualmente establecido. No se nos oculta tampoco -y tal vez esta es una tentación rotunda entre los grupos más renovadores dentro de la Iglesia- que también se pretende hacer de la Institución eclesiástica punto de apoyo para el establecimiento de algún mesianismo que la te nos muestra imposible, aquí, en plenitud.

Tú bien sabes que estas dos actitudes están presentes a través de la acción de algunos laicos, religiosos y sacerdotes de esta Arquidiócesis; que manifiestan inmadurez en su tarea. Incluso



MONSEÑOR PARTELLI



PADRE PONCE DE LEÓN

alguna de estas actitudes equivocadas se te atribuye, como si fueras el oculto director de quien sabe cuál conspiración!

Ante quienes injurian a la Iglesia porque no la sienten adicta al orden que vivimos y ante quienes tienen una idea instrumental de ella, como peña para un mesianismo temporal, no son pocos los que reclaman de los Obispos, excomuniones y represión. Sin descariar la disciplina, esencial al crecimiento y vida de todo cuerpo, preferimos la reflexión y profundización de la doctrina y la afirmación de una línea pastoral que integre a las diversidades en la misión de salvación de la Iglesia, en torno al Obispo unido a Pedro y en comunión con las irreversibles preocupaciones de la Iglesia universal.

Convencido de esto como estoy, quiero agradecerle a quienes agraviados querellar criminalmente a quienes agraviaron tu honor con acusaciones falsas, difundidas por prensa mercenaria. El estilo sacerdotal y cristiano espera que la conversión de los que mentan y calumnian no provenga de sentencias, sino que sea el producto de nuestro testimonio por el cual caigan en cuenta de sus faltas.

No vamos a participar en ninguna polémica periodística sobre el vasto anecdotario muchas veces tergiversado, que constituye el arsenal con que se ataca a la Iglesia, y no nos prestaremos a rectificaciones que sólo dan lugar a coquetillas intencionales que eternizan discusiones sobre anécdotas menores. Usaremos sí de toda

posibilidad que tengamos para plantear lo sustancial; el camino por donde marcha nuestra Iglesia, los riesgos que enfrentamos, las causas profundas de este cuestionamiento global que se está haciendo a la Iglesia y que toma cada vez más visos de concertado, la asustada de nuestras limitaciones, y nuestra esperanza total puesta en el Señor, que es quien edifica todo, a quien podemos inspirar nuestros pasos.

Por otra parte están abiertas las puertas de nuestra casa para aquellos que quieran hacer más, dentro de la comunidad católica, de la verdad sobre las acusaciones que se realizan contra la Iglesia. Estamos prestando por otra parte la manera de hacer llegar a todo el pueblo católico una información sistemática, confiable, accesible.

Estimado Ponce, sé bien que las palabras no son la mejor ayuda en los momentos amargos que se siente que el stage graúde suframos. La solidaridad fraterna de los sacerdotes, religiosos y laicos vinculados a tu ministerio pastoral y diocesano, constituye sin duda un sostén muy expresivo y tu lo has recibido. Te deseo que te faltara mi adhesión, extensiva a todos aquellos angustiados por la agitación de la libertad y la mentira en su misión apostólica, para sin embargo en la oración, en la Eucaristía, de todos los días que encontrarás el verdadero reposo y la institución a continuar firme al servicio de la Iglesia y nuestro pueblo.

Te saluda con afecto Carlos Partelli, Arzobispo Coadjutor de Montevideo, Administrador Apostólico Sede Plena.

FERREIRA ALDUNATE Y C. J. PEREYRA SE ENTREVISTAN EL MARTES CON ECHEGOYEN

Una larga entrevista mantuvieron los senadores Wilson Ferreira Aldunate, Carlos J. Pereyra y Washington Beltrán, en la cual se analizó pormenorizadamente la situación política que se

Wilson Ferreira dirigirá sus conversaciones a consolidar a nivel de partido, una sola posición. Como es notorio, Ferreira Aldunate se opone tenazmente a que sus correligionarios conarti-